

The background features a collage of images: a person holding a plant, a crowd with a sign that says "LA MAYORÍA", a person wearing a face mask, a person with a raised fist, and a crowd with various signs including "ESTRA. POS" and "Yo POS". The text is overlaid on four large, overlapping triangles: a yellow triangle at the top left, a red triangle at the top right, a red triangle at the bottom left, and a cyan triangle at the bottom right.

DEFENDER LO  
LOGRADO,  
IR A  
POR MÁS.

# DEFENDER LO LOGRADO, IR A POR MÁS.

En los últimos años hemos producido más cambios en la política española que los que sucedieron en las cuatro décadas anteriores. En 2011, el 15M sacudió las conciencias del país desde las plazas y, fruto de aquel impulso popular y democrático, rompimos el bipartidismo primero en el Congreso, en 2015, y después, tras cuatro elecciones generales en cuatro años (que expresaron las enormes resistencias frente al cambio), lo rompimos por fin, en 2019, en el Gobierno. Hoy tenemos el primer Gobierno de coalición en España en más de 80 años y el único en toda Europa con participación del espacio político que representamos.

La presencia de Unidas Podemos en el Consejo de Ministros ha servido para que el Gobierno afronte la enorme crisis sanitaria, económica y social sobrevenida en sus primeros meses de andadura con un programa opuesto a las recetas aplicadas durante la crisis financiera de 2008. Los ERTE, el Escudo Social, la nueva generación de leyes feministas, la primera Ley de Vivienda con regulación de los alquileres, la subida de becas y bajada de tasas universitarias, el aumento del salario mínimo interprofesional, el ingreso mínimo vital, la revalorización de las pensiones al IPC, la inversión histórica en dependencia, la detracción de beneficios del oligopolio energético para bajar la factura de la luz, la subida de impuestos a las grandes empresas, la Ley del Cambio Climático, la Ley de Memoria Democrática, la legalización de la eutanasia... Nada de esto se entendería sin el peso de Unidas Podemos en el Gobierno.

Frente a este proceso de avance democrático existe una reacción que se expresa fundamentalmente en la acción de la ultraderecha política, judicial y mediática. Una reacción que se inscribe en una verdadera internacional

reaccionaria bien organizada y financiada, y que en España se construye no solo en defensa de un orden económico injusto, sino también en oposición a toda agenda territorial democrática y, sin duda, a las victorias culturales y legislativas del movimiento feminista. La virulencia desproporcionada de esa reacción frente a avances que, en lo que toca a la acción del Gobierno, aunque no tienen precedentes, no dejan de ser modestos, nos hace conscientes de que estamos en el camino correcto, pero también de la enorme fuerza política, social y cultural que necesitamos para llevar a cabo transformaciones más profundas.

Porque la experiencia del Gobierno de coalición no solo está sirviendo para comprobar que, cuando decíamos que sí se podían cambiar algunas cosas importantes desde el Consejo de Ministros, decíamos la verdad. También está sirviendo para constatar los límites que implica ser el socio minoritario en un Gobierno encabezado por el PSOE. Venimos de ver cómo se permitió la fuga del emérito corrupto a una dictadura teocrática, cómo se impuso un diseño burocrático al ingreso mínimo vital que amenaza con hacerlo descarrilar, cómo se intentó parar la Ley Trans, las medidas para bajar la factura de la luz y la regulación de los alquileres, cómo se pospuso ocho largos meses la subida del salario mínimo interprofesional en 2021, cómo se permite al PP seguir atrincherado en el Poder Judicial y mandar en Radio Televisión Española, cómo se siguen haciendo políticas migratorias contrarias a los derechos humanos o cómo se facilitó la fusión entre Bankia y CaixaBank, renunciando a una banca pública que los españoles nos habíamos comprado rescatándola con decenas de miles de millones de euros. Algunos de los principales compromisos del acuerdo de coalición aún tienen que hacerse realidad en la segunda mitad de la legislatura y las resistencias a su cumplimiento que existen en una parte del Gobierno son ya evidentes para todo el mundo.

Todas esas resistencias retrasan los avances que necesita nuestro país, pero también evidencian la necesidad de que tengamos más fuerza y motivan que cada vez más gente pueda hacer la reflexión que hoy hacemos nosotros y nosotras en esta declaración política: en España solo habrá cambios profundos cuando encabechemos el Gobierno como fuerza mayoritaria.

Nuestro país no solo necesita que se cumpla íntegramente el acuerdo de coalición. En esta década España necesita recuperar su soberanía económica, industrial y productiva y aplicar el artículo 128 de la Constitución para volver a disponer de empresas públicas en los principales sectores estratégicos. Necesita ir más allá en derechos feministas y construir un verdadero sistema público de cuidados, para que estos no sigan recayendo de forma invisible sobre los hombros de las mujeres. Necesita emprender una transición ecológica justa no tutelada por un oligopolio energético al que solo le mueve su propio beneficio económico. Necesita utilizar los más de tres millones de viviendas vacías que se acumulan en nuestro país para garantizar que todas las personas pueden hacer efectivo su derecho a la vivienda. Necesita una fiscalidad realmente justa que reduzca la desigualdad y redistribuya una riqueza concentrada en cada vez menos manos. Necesita poner orden en la economía, repartir el trabajo, mejorar su calidad y aumentar decididamente el poder de la gente trabajadora frente a un poder económico descontrolado, cada vez más dominado por fondos buitres a los que no les importa la gente ni la tierra en la que hacen negocios. Necesita que la democracia llegue también a la Jefatura del Estado y caminar hacia una nueva República plurinacional y solidaria que nos permita tener un país más democrático, más moderno y también más unido. Sabemos que muchas de estas metas no son posibles con la actual correlación de fuerzas y que la sociedad española solo podrá alcanzarlas si supera al PSOE como fuerza principal del bloque progresista.

Ese objetivo nos exige, en primer lugar, defender lo conseguido. Tenemos que seguir aportando fortaleza y valentía al actual Gobierno de coalición, el mejor Gobierno posible a partir de lo que votó nuestro pueblo, y seguir siendo la fuerza que vertebra una mayoría progresista y plurinacional que hoy es condición de posibilidad de los avances democráticos en nuestro país. Pero ese objetivo nos exige también, lógicamente, no conformarnos e ir a por más. Tenemos que lograr llevar el fin del bipartidismo a aquellos espacios de poder en los que permanece intacto: el Poder Judicial, el poder mediático y el Estado profundo. Y tenemos que crecer como espacio político, ampliándonos a nuevos sectores sociales, referentes de la sociedad civil y otras fuerzas que quieran trabajar de la mano en un horizonte de

país ilusionante. En 2016 ya fuimos capaces de congregar la mayor coalición de fuerzas políticas transformadoras en España y tenemos la voluntad, la capacidad y la convicción de volver a hacerlo. El objetivo sigue siendo ganar.

Nosotros y nosotras no pensamos que el movimiento político y social del que tenemos el orgullo de participar se acabe en los límites de nuestras organizaciones políticas. Al revés, nos sentimos parte de toda esa amplia sociedad civil que comparte con nosotros y nosotras ese anhelo de un país mejor. De toda esa gente que trabaja todos los días para que en su familia, en su barrio, en su pueblo, en su lugar de trabajo haya un poquito más de luz y un poco menos de oscuridad.

Queremos hacer un llamamiento a toda esa gente decente, a ti. Acompáñanos en este viaje. Es duro y es difícil, pero vale la pena. Necesitamos tus manos, tu cabeza y tu corazón para poder cambiar las cosas. Tenemos un horizonte claro, tenemos hoja de ruta y tenemos muchas tareas que hacer. Te mereces un país mejor y también se lo merecen los tuyos. Te van a decir miles de veces que no se puede, pero es mentira. En estos años, hemos demostrado una y otra vez que mienten. Porque la mejor manera de demostrarlo es haciéndolo. Por eso queremos que vengas con nosotros y nosotras. Porque viajar acompañados es mucho mejor, pero también porque queremos estar contigo, dentro de una década, cuando miremos hacia atrás y digamos –con una sonrisa–: «Sí se pudo, y lo hicimos juntas.»

Madrid, 10 de octubre de 2021